

VENDIÓ TODO LO QUE TENÍA Y COMPRÓ AQUEL CAMPO

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 13, 44-52

44. Se parece el reino de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquél.

45. Se parece también el reino de Dios a un comerciante que buscaba perlas finas;

46. al encontrar una perla de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

47. El reino de Dios se parece a la red que echan en el mar los pescadores y recoge toda clase de peces;

48. cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, reúnen los buenos en cestos y tiran los malos.

49. Lo mismo sucederá al fin de esta edad: los ángeles saldrán y separarán a los malos de los buenos

50. y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

51. ¿Han entendido todo esto? Contestaron ellos: Sí.

52. El les dijo: De modo que todo letrado instruido en el reino de Dios se parece al dueño de la casa que saca de su arcón cosas nuevas y antiguas.

“Se parece el reino de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquél.” Con esta magnífica imagen del tesoro, que enriquece la vida, dándole un valor profundo, imagen que nos regala el evangelista Mateo, Jesús ha querido explicarnos el reino de Dios. Ha querido mostrar como el reino, la propuesta de una sociedad realmente nueva, no tiene que ver con sacrificios, renunciaciones, mortificaciones, sino todo lo contrario, aquello que da una alegría inmensa, como la de un hombre que ha encontrado un tesoro escondido en un terreno. Pero no lo ha encontrado por sus méritos o por sus esfuerzos, sino porque se ha sido dada esa posibilidad única que va a cambiar su vida.

Este hombre no tiene ningún reparo para poder vender ese campo y quedarse con el tesoro, que no es ninguna recompensa. Lo que está explicado Jesús tiene que ver con algo profundamente humano y que todos los seres humanos llevamos en nuestra

realidad más profunda pero que tiene que manifestarse, y para ello uno tiene que tener el coraje de vender todo lo inútil y liberarse de todo aquello que no pueda dar valor a su vida. El reino de Dios se parece a un tesoro que enriquece la vida de la persona, algo que llena de alegría la vida del ser humano.

La segunda imagen que usa Jesús en este mismo registro: **“Se parece también el reino de Dios a un comerciante que buscaba perlas finas; al encontrar una perla de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.”** Ahora no es una persona sencilla que ha encontrado el tesoro en el campo, sino que ahora es un comerciante, una persona entendida que sabe de negocios y asuntos que tienen que ver con su profesión. Pues bien, también a este comerciante le ha sido dada la ocasión única en su vida de encontrar esa perla que no sabía cuándo se le aparecería, pero cuando llega la ocasión, el comerciante no la pierde, y también vende todo lo que tiene para poder adquirir la perla, algo precioso y único en su valor.

Son imágenes que quieren invitar a la confianza. Jesús anima a sus discípulos para que no se vengán abajo, pues después de haber presentado esas otras parábolas del domingo pasado, en el que se exponían las tentaciones a las que la comunidad de los creyentes tienen que saber responder, estando en guardia contra esas tentaciones: sentirse un grupo de elegidos, que van por la vida queriendo poner orden, controlar, e incluso querer acabar con lo malo. O la tentación de ser un grupo de personas que viven en la grandeza el esplendor la potencia, para poder sentirse superiores a los demás. O la tentación de ser un grupo de gente que vive separada de los demás, sin querer mezclarse con las situaciones de sufrimiento, dolor o injusticia que todavía hay en esta tierra.

Para superar ese desánimo, Jesús les presenta a sus discípulos estas dos parábolas que tiene que ver con lo rico, la alegría con lo bueno que va a cambiar la vida y da ese valor único que el mensaje de Jesús comunica a la vida de los que lo aceptan.

Acaba el evangelio de este domingo con otra imagen tomada del mundo de la pesca: **“El reino de Dios se parece a la red que echan en el mar los pescadores y recoge toda clase de peces; cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, reúnen los buenos en cestos y tiran los malos.”** Jesús dice que el reino de Dios está abierto a todo el mundo, no conoce discriminaciones. La red que se echa en el agua puede recoger toda clase de peces, toda situación de personas, cualquiera que ellas sean. Lo importante es que en esta red lo bueno se va a conservar. Lo bueno no se pierde.

Dice Jesús, que los pescadores que arrastran la red que está llena, hasta la orilla, lo que hacen es una selección. Se quedan con los peces buenos y frescos que meten en cestos y llevan al mercado para cocinarlos y comerlos; en cambio, los peces podridos que están muertos, no sirven, se echan fuera y se quitan de en medio.

No es una imagen de juicio, sino una constatación, pues en la vida tenemos la posibilidad de acoger esas ocasiones únicas que nos cambian y nos hacen ser personas ricas por dentro, que pueden nutrir y dar vida, como peces buenos. O por desgracia, quedarse encerrado en aquello que destruye y consume a la persona. Por eso la imagen de estos ángeles, mensajeros: **“Lo mismo sucederá al fin de esta**

edad: los ángeles saldrán y separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido”

Es la constatación de aquello que se ha consumido en sí mismo. Jesús habla del horno encendido, imagen que toma Mateo del libro del profeta Daniel, Era el castigo que en Babilonia se daba a aquellos que no querían adorar al estatua de Nabucodonosor. Ahora es todo lo contrario: acaban en ese horno encendido quienes realmente tienen ambición de poder y quieren ser como las estatuas que dominan, controlan y se imponen con su arrogancia por encima de los demás.

Quienes están consumidos por el poder (de eso habla Jesús), ya están quemados dentro. Están acabados y su vida no sirve, por lo cual acaban en la nada, en esa frustración total que dice Jesús.

Pregunta a sus discípulos si han entendido todo esto. Con gran osadía dicen: Sí, claro que hemos entendido muy bien. Les responde Jesús: **“todo letrado instruido en el reino de Dios se parece al dueño de casa que saca de su arcón cosas nuevas y antiguas.”** Si hemos entendido su mensaje, tenemos que ponerlo siempre como algo prioritario. Somos todos letrados, personas que podemos comprender esa palabra, pero como discípulos que saben escuchar la voz del maestro. Somos como dueños de la casa que de su arcón, lo primero que sacan, es lo nuevo, y a la luz de lo nuevo se podrá entender lo antiguo.

Esta es la propuesta del evangelio: que Jesús nos dirige. Saber poner como centro de atención principal la buena noticia del Evangelio, y a la luz de la buena noticia sabemos entender todo lo demás, y dejar a un lado todo aquello que no sirve o que son pesos inútiles.